

(instrumento por excelencia, que en una sola voz sublime hermana miles de voces), el movimiento de las danzas y el conjunto de los coros representaba la vida.

El furor iconoclasta de los protestantes y despues el de la revolucion francesa, devastaron muchos de estos edificios; otros se hallaron comprimidos en medio de casas, que se alzaron hasta arrimadas á sus paredes como nidos de golondrinas, cuando la ciudad no respetó ya á la iglesia. Tambien muchas fueron más ó ménos desfiguradas por los toques griegos y romanos, que al destrozo de los siglos añadieron la afrenta del ridiculo.

Ofrecen las catedrales góticas la particularidad de que casi ninguna de ellas está concluida. Falta la fachada á casi todos los edificios toscanos; no tienen la altura proyectada los campanarios de Florencia y de Amiens; los de Tours y de Chartres son desiguales. Auxerre no tiene más que uno, Milan no tiene ninguno; en Brauvais falta la nave, en Saint-Ouen la fachada; la catedral de Reims está sin concluir, y actualmente se ocupan en dar la última mano á la de Colonia. No nos atreveríamos á encontrar aquí un símbolo; pero se entibiaba la fé viva con que aquellos templos habian sido comenzados; sobrevenian sucesos ó necesidades nuevas; por último, llegó la reforma, que no sólo suspendió, sino que tambien destruyó las obras de un culto de que renegaba.

Tampoco se hallan en general los dibujos y los planos primitivos, ora porque se hayan querido rodear con el misterio, ora porque fueren enviados á las lógias de Alemania, en cuyos archivos se han descubierto muchos.

Los edificios de esta época ofrecen una belleza especial en los claustros, derivados del patio interior, colocado por los antiguos en el centro de sus palacios, darlos ventilacion y luz al mismo tiempo que facilitaban las comunicaciones por dentro sin tenerlas por fuera. Al mismo uso los destinaron los frailes y monjes, adornándolos tanto como fué posible. Consisten generalmente en un vasto paralelógramo, rodeado de un pedestal, sobre el cual descansan pequeñas columnas, que sostienen otros tantos arcos ó un arquitrabe continuo; en medio está el jardin con un pozo; las paredes son tablas preparadas para los pintores, á fin de bosquejar

allí los hechos que se refieren á la historia de la órden.

El claustro de Santa Escolástica en Subiaco se cuenta entre el número de los más famosos; es obra de los Cosmatos, familia de artistas, cuyo nombre se repite con frecuencia, aludiendo á los monumentos romanos de aquel tiempo. El de los benedictinos en Monreal de Palermo es admirable. Sus columnas gemelas siguiendo el espesor del pedestal, y diferentes una de otra, están cubiertas de mosaicos, y son singularmente ricas, con especialidad al rededor de la fuente, á lo ménos en cuanto las han perdonado las manos de los españoles.

Entre los numerosos claustros de Roma bastará citar el de San Pablo, extramuros, con sus arcadas separadas por gruesas pilastras cuadradas, que sostienen las bóvedas de la galería; están reemplazadas en la fachada por dobles columnas como en Monreal; encima hay una cornisa que tiene los dos tercios de la altura de las paredes inferiores hasta el suelo; los números están extremadamente variados, así como los capiteles y el cimacio; además, todo está revestido de mosaicos hasta la ceja de la cornisa. Ciertamente Miguel Angel tenía á la vista estos ejemplos cuando ejecutó el claustro de Santa María de los Angeles, tan maravilloso con sus cien columnas y digno de rivalizar con las Termas de Diocleciano, sobre cuyas ruinas se levantaba.

Uno de los ornamentos más habituales de las catedrales góticas eran los vidrios, especie de mosaico trasparente. Se hallan vidrios de colores en las iglesias griegas y latinas, en Santa María la Mayor de Roma, en Santa Sofia de Constantinopla, en Nuestra Señora de Belen; pero en el siglo XII se empezaron á hacer dibujos, figuras y cuadros en ellos. Frecuentemente eran pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, ó milagros del santo patrono que reproducian á los ojos del pueblo, lo que heria mas sus oidos, por boca de los sacerdotes ó de los cantos del coro; allí tenía la muchedumbre como un libro abierto á su curiosidad ó á su inteligencia; era, pues, un medio más empleado por la Iglesia para dirigirse á la vez al corazon y al entendimiento por la imaginacion y por los ojos. La santa plebe de Dios contemplaba allí el elogio de la vida activa en el hijo

divino de un artesano, en los apóstoles pescadores, en los pastores llamados los primeros á contemplar al mensajero de Dios; la pobreza se consolaba al ver á Lázaro arrebatado al cielo por los querubines coronados de oro, al par que Epulon yacia en medio de los diablos de horribles figuras por haber negado limosna. Fijaba, pues, allí el pueblo su vista con piadoso pasmo, y no sólo el pueblo, porque Godofredo de Bouillon, segun su historiador nos dice, «fué un héroe perfecto, tan terrible á los enemigos como amado de cuantos le rodeaban, los cuales le censuraban por un solo defecto, el de olvidarse de la hora de comer cuando estaba en las iglesias contemplando los hermosos vidrios de colores!» Este arte llegó despues á su apogeo en el siglo XVI por los esfuerzos de Cousin y de Lucas de Leyda.

El culto de los sepulcros, segunda religion de los pueblos y de las familias, contribuia tambien al ornamento de las catedrales, caballeros, damas y príncipes estaban representados en su último asilo; los adalides muertos vencedores en el campo de batalla tenían las manos sobre el pomo de la espada, el casco en la cabeza, un leon vivo á sus plantas; los que habian sido vencidos estaban sin cota de malla, con las manos juntas sobre el pecho y los piés sobre un leon derribado; los que habian acabado sus dias en las cárceles del enemigo, sin espuelas ni casco, ni coraza, ni espada; si la muerte les habia sorprendido durante la paz, tenían la cabeza descubierta, cerrados los ojos, y los piés sobre un lebre; por último, si eran peregrinos del otro lado del mar tenían cruzadas las piernas. Todavía despues de la muerte se pudo leer en aquella generacion de estatuas la historia de los tiempos pasados; aquí se ofrecia el rey sobre su trono con la diadema y el cetro; allí la esposa de Cristo, llevando en la cintura las trenzas de sus cabellos, cortados el dia en que se consagró á Dios; más lejos el prelado con las espuelas y la cota de malla debajo de su capa. El lebre ó el halcon expresaban los gustos del cazador; en señal de amor conyugal, reposaban dos esposos juntos y con sus manos enlazadas; el ángel de la muerte suspendia coronas sobre las sienes del niño, que se habia llevado consigo todas las esperanzas de sus padres. Una piedra desnuda con el nombre del

difunto y las palabras *De profundis*, indicaba el lugar de descanso de un religioso que quizá habia presidido los consejos de los príncipes y los destinos de los reinos, como aquella en que se leia: *Hic jacet Sugerius abbas*.

Enrique I, sepultado en la iglesia de San Estéban de Troyes, tuvo allí un magnífico monumento de bronce dorado, cubierto de una lámina con incrustaciones de oro y de plata, en que este príncipe se hallaba representado de tamaño natural. La base del sepulcro es de follajes, y presenta veintiocho riquísimos trozos esmaltados con dos inscripciones y columnitas de bronce dorado. Blanca de Navarra mandó erigir para su marido Tibaldo, en 1201, un sepulcro sobrecargado de oro y de plata, de bronce, de esmaltes, de estatuas de plata, representando á los condes de Champaña. El mismo Tibaldo, de tamaño natural, estaba revestido de plata, teniendo en las manos el bordon de peregrino, tambien de plata, con cuatro círculos de oro, y la alforja sobre la cual estaban figuradas sus armas en esmaltes. La corona que ceñia sus sienes estaba adornada por cuatro turquesas, dos cornalinas, cinco perlas, una esmeralda, un záfiro, dos topacios y un granate. De esmalte eran los ojos imitando al natural; el cuello del vestido, de filigrana de plata dorada, estaba guarnecido con tres esmeraldas, cuatro amatistas y un granate.

Las figuras reclinadas de Alicia, esposa de Pedro I, y de su hija la condesa de la Marca, en la iglesia de la abadía de Villanueva, eran tambien de bronce dorado, y los escusones de cobre esmaltado. Este sepulcro era extremadamente rico, y ofrecia un gran interés, rodeado, como estaba, de escudos de armas los más ilustres de la cristiandad. Sus ángulos estaban adornados por cuatro leones.

En el origen, los primeros obispos fueron enterrados con báculos de madera y cruces de plomo; se les revistió en seguida de seda ó de más ricos adornos. Cuando en 1563 se descubrió el sepulcro de Alberon III, obispo de Metz, muerto en 1072, se halló su cuerpo envuelto en una especie de túnica de seda de color de violeta. En 1521 se habian hallado en el sepulcro de Estéban, muerto en 1162, tres alfileres de oro con la cabeza de amatista ó de rubies, una cruz de plomo y un báculo de madera con el

remate de marfil. Juan de Apremont, muerto en 1228, fué sepultado con su mitra de tela de oro, adornada de aves y otros bordados, un pequeño cáliz de plata, con su patena en la mano, y en el dedo un anillo con una esmeralda; al cuello un crucifijo de plata estaba colgado de un hilo de oro. Felipe de Florencia, muerto en 1297, fué sepultado con una hermosísima mitra de oro, adornada de botones de plata, un anillo de plata dorada en el dedo con una piedra falsa; á su lado habian sido colocados el cáliz, el cinturón, la túnica, la dalmática, las sandalias y la cruz de plomo. Reinaido de Bar, muerto en 1316, fué hallado en su atahud con dos anillos y en el dedo un zafiro engastado en oro, así como un rubí montado en plata. Estaba cubierto con una capa de tela de oro, y sobre su mitra, extremadamente rica, estaban representados Moisés y Araón con un libro en la mano. El pectoral era de marfil.

La grandeza, la gloria, la belleza, la devoción que poblaban aquellos sepulcros, se reanimaban bajo la mirada que los contemplaba; y el poltre se consolaba pensando que la espada y los escudos de armas no dispensaban al más alto y poderoso señor de comparecer á su vez en el tribunal donde se hallaba al igual de los más ínfimos campesinos.

Uno de los caracteres que agradan más en las catedrales góticas, es que han sido edificadas, no por orden ni á expensas de un príncipe, sino por la concurrencia de todo el pueblo, por medio de limosnas y de servicios personales voluntarios. La predicación de un fraile excitaba á cada cual á consagrar á este objeto sumas proporcionadas á su fortuna; el cepillo situado cerca del edificio empezado se llenaba; á veces se imponía una contribución á los que deseaban obtener una dispensa para ciertos alimentos en tiempo de Cuaresma, ó bien se empleaba para este uso el precio de ciertas indulgencias; por último, los comues se imponían voluntariamente y gastaban en estas construcciones las sumas que se vieron despues locamente prodigadas, por ejemplo, en comprar para un rey el célebre diamante del Regente.

A su regreso fundaban á menudo los barones cruzados un monasterio ó una iglesia, ora para cumplir un voto, ora para traer á la memoria un recuerdo, ora tambien para emplear

el dinero cogido á los infieles. «Muchos habitantes de Chartres, dice el arzobispo de Rouen, concurren á la construcción de su iglesia, acareando materiales; y Dios recompensa su celo con milagros, que excitaron á los normandos á imitar la piedad de sus vecinos. Por consecuencia, los fieles de nuestras diócesis y las diócesis vecinas han formado con el mismo objeto asociaciones en que no admitían más que á aquellos que se habian confederado, y que habiendo renunciado á las animosidades y á las venganzas se habian reconciliado con sus enemigos. Hcho esto, eligen un jefe bajo cuyas órdenes tiran de los carros en silencio y con humildad.»

En 1165, San Benezeto fundó la piadosa cofradía de los *Pontifes*, es decir, constructores de puentes: á ella se debe el de Aviñón, obra maravillosa para aquel tiempo, en 1188; en seguida se derramó por todas partes, ofreciendo sus servicios para este género de trabajos así como para la restauración de las iglesias.

Confesamos que nuestra emoción nunca ha sido tan grande en presencia de los monumentos más admirados del arte regular, como el aspecto de los edificios góticos, donde no se debe andar con el compás, sino dejar hablar á la imaginación y al sentimiento. Todo respira religión en aquellas masas enormes, que sólidamente asentadas sobre la tierra levantan sus flechas hácia el cielo como para invitar al pensamiento á desprenderse de las cosas terrenales y á lanzarse hácia la Divinidad, ó para representar los votos de innumerables creyentes que ascienden de concierto á su inmortal trono. La desnudez de las paredes interiores; aquellas valientes bóvedas, cuyo poderoso eco responde á la voz de la muchedumbre que se encomienda á Dios en coro; aquellas largas ventanas que no parecen abiertas más que para dar vista hácia el cielo; aquellos enormes pilares, detrás de los cuales se escondía para llorar el pecador arrepentido; aquellos mausoleos, aquellos sepulcros que muestran á los ojos guerreros, doctores, monjes, obispos, con las manos cruzadas sobre el pecho; tal como se habian dormido en el sueño de la muerte con la esperanza de despertarse, todo penetra á vuestra alma con una piedad grave y á la vez consoladora, que os eleva sobre vos mismo.

Además, si se vuelve á la tierra, ¿cuánto no debía admirar la confraternidad de los pueblos que podían erigir tales obras sin más recursos que los de la caridad espontánea; la fé de los que echaban los cimientos de edificios, cuya bóveda solo sería dado poner á sus biznietos; la religión de los hombres que llenaban aquellas vastas naves para dar gracias al Señor por haberles proporcionado una patria?

Solo despues de haberse borrado estos sentimientos es cuando la razón se pone á recojer los defectos de la obra, oficio el más mezquino del arte crítico.

Actualmente el gusto para lo gótico se ha vuelto á hacer de moda. De moda, repetimos, pero por medio de una imitación nueva y diferente, que despojada del sentimiento verdadero no hace más que añadir un nuevo defecto á los del género, la desproporción. Para imitar á estos maestros del arte sería necesario pedirles la palabra que les inspiraba, la fé, que es la única que puede dar vida á piedras inertes.

Lo gótico se acomodaba al espíritu y á las necesidades de los diferentes países; era más rico y más delicado en Inglaterra; dominado por el espíritu místico en Alemania; modificado en Italia por los ejemplos clásicos, de donde resultó que el arte cambió allí su giro más pronto que en otros países.

El ardor que empujaba á las vías de la civilización á los italianos, les excitaba tambien á hermosear sus ciudades con producciones de las bellas artes. Cuando Andrés de Pisa hubo fundido las puertas del baptisterio de San Juan en Florencia, la señoría fué autorizada para salir del palacio donde estaba encerrada, y acudir á verlas en unión de los embajadores de Nápoles y de Sicilia. Los habitantes de Perusa enviaron comisionados que suplicaran á Carlos de Anjou que les concediera Juan de Pisa para adornar su ciudad con esculturas, y especialmente con la fuente pública, que es todavía una maravilla. Cuando posteriormente este mismo rey se dirigió á Florencia, el comun le invitó á asistir á ver el cuadro que Cimabue terminaba entonces: encaminóse allí con su comitiva, seguido de los magistrados y de todo el pueblo; la alegría y los aplausos fueron tales que la calle donde habitaba el pintor recibió y conservó el nombre de *Borgo Allegri*. Luego

que estuvo concluida la obra, fué llevada á la iglesia en procesión solemne; y su autor galardonado generosamente, se vió rodeado de honores.

Margaritone, no creía poder recompensar mejor al magnánimo Farinata que regalándole un crucifijo hecho por su mano; los venecianos señalaron un ducado al día á Gentile de Fabriano, con el privilegio de usar la toga de senador. Cedieron los pisanos algunas ciudades en Asia al emperador Calojean, para que les ayudara á construir su arzobispado y la catedral de Palermo. El comun de Florencia daba por su parte este notable decreto. «Atendido que la alta prudencia de un pueblo de grande origen consiste en proceder en sus asuntos, de modo que su acción sea reconocida en sus obras exteriores no ménos sabia que magnánima, se manda á Arnolfo, maestro albañil de nuestro comun, que haga el modelo ó dibujo de la reconstrucción de Santa Reparata, con la más alta magnificencia y la mayor suntuosidad, de tal manera que no pueda ser inventado nada más grande ni más hermoso por la industria y por el poder de los hombres; segun se ha dicho y aconsejado por las más prudentes de esta ciudad, en asamblea pública y privada, que las cosas del comun no pueden emprenderse sino en tanto que su pensamiento sea hacerlas corresponder á un corazón, cuya grandeza es extremada, porque se compone del alma de numerosos ciudadanos reunidos en una voluntad sola.»

Tales eran los estímulos dados á los artistas. El mismo espíritu animaba al pueblo de Atenas, cuando preguntando Fidias si debería emplear el mármol para la estatua de Minerva, como ménos costoso que el marfil, le fué respondido con unánimes voces, que *hiciera lo que fuese más digno de la ciudad*. Así, cuando se visitan los templos de Asis, de Orvieto, de Milán, la Cartuja de Pavía, no se siente uno tan maravillado de tanto trabajo prodigado hasta en los lugares donde apenas puede descubrirse, cómo de la fé profunda en el arte, y en la dignidad nacional y religiosa. Y si el genio de los artistas podía hallar trabas á causa de que las construcciones eran dirigidas con sujeción á los consejos del público, de aquí resultaba, no obstante, que se formaba y extendía el gusto.

Se atribuyen á Bono, uno de los pocos arquitectos cuyo nombre se ha conservado, diferentes trabajos ejecutados en Nápoles, en Rávena, y en otras partes; pero especialmente el campanario de San Márcos de Venecia, construcción maciza, aunque apoyada sólo sobre estacas (1152).

Segun ya lo hemos dicho, Pisa habia mandado levantar desde el año 1061, por Buscheto, uno de sus ciudadanos, su hermosa catedral, primer modelo del género toscano, á la vez sólido y majestuoso. Este ejemplo dió impulso á otros trabajos, manteniéndose entre el estilo griego y el estilo romano, y cuyo baptisterio, situado enfrente de la iglesia, fué uno de los mejores. Tiene la fecha de 1153 y el nombre de Diotisalvi. Es de figura redonda, levantado sobre un basamento de tres gradas, decorado con tres hileras de columnas corintias pegadas al muro, y de una cantidad de ornamentos que tienen mucho de gótico. En lo interior, á donde se bajaba por tres escalones, se ve en el centro la pila octógona para el bautismo: ocho columnas y cuatro pilastras cuadradas sustentan las arcadas, sobre las cuales corre un segundo órden, que sostiene la cúpula, prolongada en forma de pera. El arquitecto estuvo igualmente obligado á plegar su arte á los materiales que tenia á la mano, y á suplir por diferentes medios á la medida diversa de las columnas y de los capiteles, de los cuales algunos fueron perfectamente imitados con sujeción á los modelos antiguos.

El campanario ó torre, tercera maravilla de aquella plaza encantadora, fué levantado en 1174. Forma un gran cilindro, adornado exteriormente con una profusion y hasta con una confusion de bajos relieves y de estatuas, sobre el cual se enroscan doscientas siete pequeñas columnas, de formas y de materias diferentes, sobrepuestas de capiteles, algunos de los cuales ofrecen una elegancia griega, y los otros groseros follajes, cabezas de hombres y de animales. Se atribuye su dibujo á un tal Guillermo ó á Bonnano. Parece que el edificio habia llegado ya á cierta elevacion cuando el terreno se desquició por un lado, y el arquitecto reconoció que sin riesgo podia continuar el edificio, y así se halló trece piés vencida ó inclinada la torre de Pisa.

Desde el año 1032 habia comenzado Pistoya su San Pablo; veinte años despues elevaba Luca la iglesia de San Martin, cuya fachada, así como la de San Miguel, fué hecha en 1200 por un tal Guidetto; constan de muchas hileras de columnatas, y se estrechan por la parte de arriba como en otras iglesias de la toscana, entre el pequeño número de las que están terminadas. Vienen en seguida las catedrales (*Piscopio*) de Nápoles, de San Pedro y de Santa Petronila de Bolonia. Colocóse la primera piedra del baptisterio de Parma en 1196, y la última en 1270.

La cúpula de Siena, empezada probablemente en 1089, cubierta y consagrada en 1180, no se admira tanto por grande cuanto por hermosa y rica, por la profusion del mármol y del bronce; luego se armoniza perfectamente con la ciudad, donde se cree uno en plena edad media, de que es como una vision exacta. La admirable sacristía con sus preciosos manuscritos iluminados fué más tarde embellecida por los frescos de Pintoricchio, ejecutados con arreglo á los dibujos de Rafael. Duccio Bounisegni inventó aquellos pavimentos incrustados en el mármol blanco por medio de pez en infusion que producen el efecto de gigantescos nublones. En esta catedral, donde se halla el mas notable ejemplo de este pavimento, se le tiene cubierto para que no se desgaste con el roce de los piés. A mediados de aquel siglo se contaban en Siena sesenta y un maestros albañiles; y es probable que se hallaran de estas compañías de arte donde quiera que se construía.

Marchione de Arezzo, fué empleado por Inocencio III en la construcción de muchos edificios. También levantó la iglesia parroquial de su patria, así como el campanario de tres hileras de columnas de frente, sobrepuestas por dos ó por cuatro; allí se nota una gran variedad en las cañas y en los capiteles, como también se descubren extrañas figuras de capricho de hombres y de animales que sostienen las partes macizas.

La maravilla de Asis debió excitar á los artistas á emprender obras semejantes. Arnolfo, á quien llamamos de Lapo (1232), si bien era hijo de Cambio, dirigió en Florencia la construcción de la lógia, junto á la plaza de los Piores, del

último recinto de las murallas y del palacio viejo de la Señoría, que une á una sencillez vigorosa una grandeza y una fuerza característica. Santa María del Fiore fué por él erigida en figura de cruz latina, con arcos obtusos, sostenidos por gruesos pilares formados de cuatro pilastras, que tienen encima capitales de follaje. La amplitud de los arcos dá la idea de una extension inmensa, al mismo tiempo que la sencillez del estilo, desaprobada por otros, inspira un recogimiento religioso, y no deja de concebir una expectativa superior á la verdad; de aquí resulta que la reflexion no destruye el efecto de la impresion primera. Ahora bien, esto es tanto más digno de elogio, en nuestro sentir, cuanto que ya se propendia á incurrir en el abuso de los adornos. Una contribucion de cuatro dineros por libra sobre las mercancías que salian de la ciudad, y de dos sueldos por cabeza cada año, formó el subsidio otorgado por Florencia á la piedad de sus habitantes para erigir aquel insigne monumento nacional y religioso. Dejólo sin concluir Arnolfo, y fué de grande inquietud para los florentinos la indagacion de cómo se podria levantar la cúpula, hasta el momento en que lo consiguió Felipe Branelleschi. El gran Miguel Angel tributó un magnífico homenaje al arquitecto, queriendo que su sepulcro fuera colocado en frente de la obra que habia concebido.

Repasando y decorando Arnolfo el baptisterio vecino, edificado quizá en el siglo VI con materiales antiguos, hizo desaparecer de allí sucesivamente lo que estaba en desacuerdo con su destino, y lo revistió completamente de mármol negro de Prato.

Además dió pruebas en Santa Cruz de una sencillez bella y majestuosa (1294), y dió curso á las aguas pluviales por medio de tejados en el frontispicio y de canales en la mampostería.

Se reputa por arquitecto de Santa Maria la Nueva á fray Jacobo Talenti de Nipozzano, asistido por otros dos dominicos, discípulos de Arnolfo. Dicese que formaron en lo interior las naves con un artificio de óptica, disminuyendo por grados el desarrollo de los arcos, segun se haria en perspectiva.

Lorenzo Maitani de Siena (1290), edificaba en la misma época la magnífica catedral de Or-

vieto, que elevada sobre una montaña, debió costar un enorme precio.

Durante los furores feudales, la necesidad de rechazar la guerra privada ó de trasladarla al país vecino, habia obligado á construir sobre todas las alturas, torres y castillos fuertes. Especialmente Inglaterra se vió erizada de ellos despues del desembarco de los normandos, y en estas ciudadelas se halla el carácter gótico á menudo. Mas tarde se vieron obligados los comuneros á ponerse al abrigo detrás de buenas murallas, y al mismo tiempo á hermosearse en lo interior con palacios. En el primer momento en que la poblacion sierva de los campos habia acudido á la ciudad emancipada, se habian contentado con construir á toda prisa: eran casas con paredes de madera, mezclada de arcilla amasada con cañas y con paja, cubiertas con techos de bálago; frecuentemente en vez de los números modernos, servian para distinguirlas un proverbio ó un santo colocado sobre la puerta. En su mayor parte eran estrechas las calles, á fin de no extender el recinto de la ciudad demasiado, y porque no habia necesidad de que tuvieran más anchura, haciéndose los transportes sobre el lomo de las mulas; además eran tortuosas y sin corresponderse unas con otras, en atencion á que el capricho particular tenia allí libre curso. Los pórticos frecuentes en Italia, hacian oscuras las habitaciones de los pisos bajos, pero ofrecian un punto de reunion al pueblo; por eso los señores y los ricos vecinos construian aposentos ó sotechados contiguos á su morada.

Entonces se multiplicó también la comodidad de las hospederías y de los hospitales para los peregrinos y los enfermos; cada comun tuvo su casa de ayuntamiento con vastos salones para las asambleas del pueblo, y la torre de la campana del concejo para convocarle. Fray Juan, ermitaño, ingeniero de la ciudad de Padua, delineó la techumbre del salon de la *Ragione*, el más espacioso de Italia; fray Ristoro y fray Sixto, ambos florentinos, construyeron en su ciudad natal los puentes sobre el Arno y muchas bóvedas del palacio comunal.

Obligados por su parte los señores á trasladarse á la ciudad, quisieron fortificarse allí en palacios de sólida masa. Cuando los gibelinos se hicieron dueños de Florencia en 1248, de-